

4777

Sr Florin

PABLO PARELLADA

LA FORASTERA

TRAGICOMEDIA

en un acto y en prosa, original

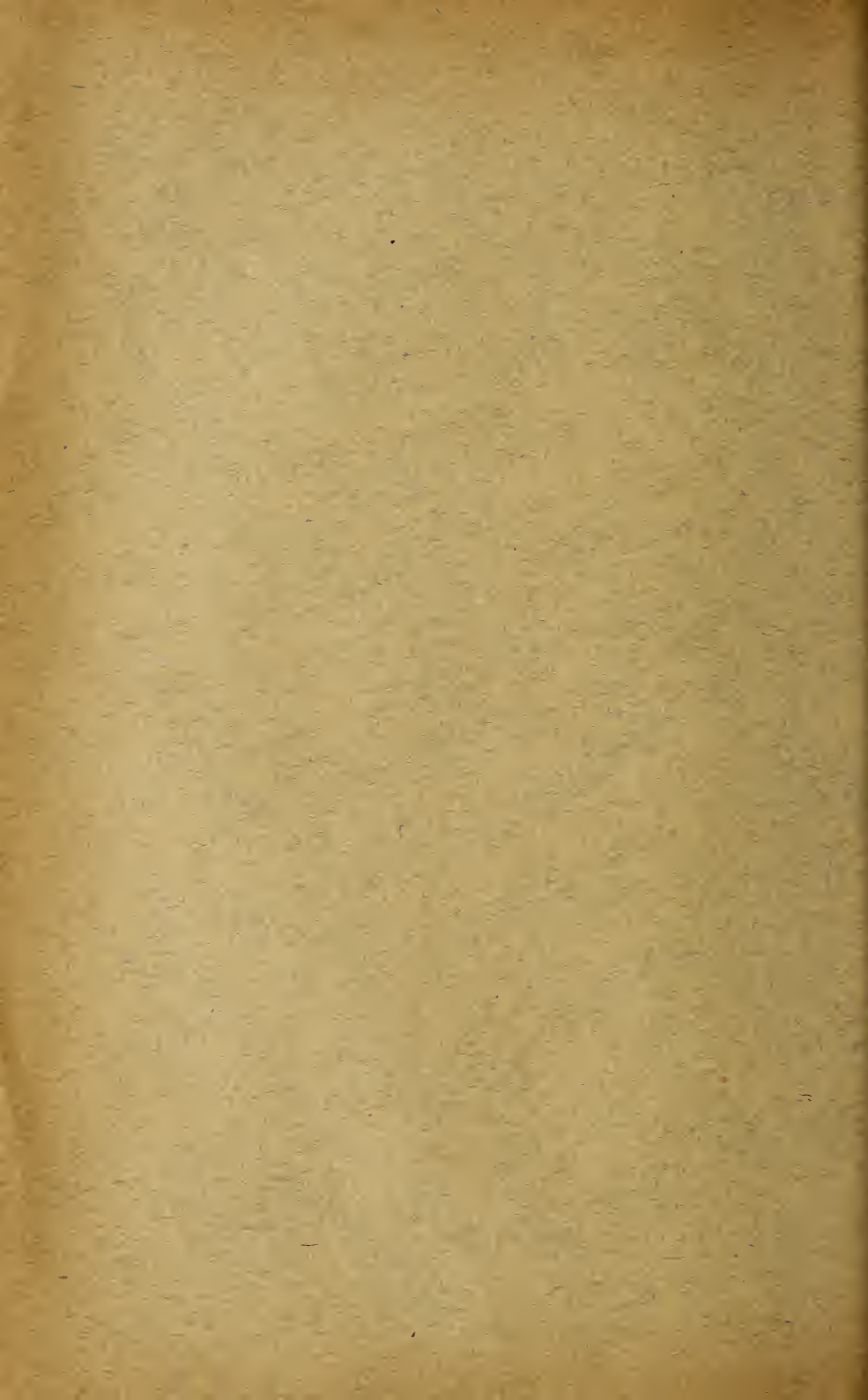


Copyright, by Pablo Parellada, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

14



LA FORASTERA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA FORASTERA

TRAGICOMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA

Estrenada en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del
22 de Abril de 1912



MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—
1912

A LOS REDACTORES DE

Heraldo de Aragón

Estimados amigos: La lectura de un cuento de Fouglier, publicado en ese diario, me sugirió la idea de esta tragicomedia, que con un cariñoso abrazo, os dedica vuestro amigo,

J. Parellada.

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

FORASTERA.....	SRA. JIMÉNEZ (C.)
CRUZ.....	SETA. LE-BRET.
GALCERÁN.....	Sr. GONZÁLVEZ.
PÉREZ....	MESEJO.
HILARIO.....	MONTENEGRO.
LAFARGUE.....	CODINA.
EUSTAQUIO.....	ORTEGA.
COSME.....	URQUIJO.
OCTAVIO.....	JUSTE.
JUAN (no habla).....	JINESTAL.
PEDRO (ídem).....	PALOMO.



EPOCA ACTUAL



Las indicaciones, del lado del actor



ACTO UNICO

Estudio de Galcerán, maestro compositor de música de zarzuela, en la planta baja de un hotelito de su propiedad, situado en la falda del Guadarrama. Una puerta á cada lado; al fondo, gran ventana por la que se ve el campo con mucha luz. Piano colocado de manera que quien á él se siente, pueda ver el exterior por la ventana que estara abierta de par en par. Moderna y elegante mesa de despacho con escribanía de plata; armario ropero, valiosos candelabros de bronce; algunos objetos artísticos; muebles diferentes; coronas: todo ello, indicando la buena posición de que disfruta su dueño. Sobre un asiento están la americana y el chaleco de Galcerán; sobre el piano, un periódico y un libreto manuscrito; dos escopetas, morral de caza y canana.

ESCENA PRIMERA

GALCERAN, en cuerpo de camisa y zapatillas de verano; sentado al piano; toca unos compases del coro de peregrinos de «Tanhauser», cuya ópera tiene en el atril; de pronto, se levanta, toma el libreto manuscrito, y dice, por la música:

Galc. No; esto no me sirve; lo conocerían aunque lo pusiera en tiempo de tango. Además, no casa con la letra del tango de la remolacha.
(*lee.*)

«Me gusta la remolacha.

»¡Ay, chachal

»Remolacha de Aragón...

»¡Characha, chón!»

¡Y que coman pan los que escriben esto!...

Cualquiera le pone música á esta letrita. .
A ver, entre lo clásico... (Busca en los cajones de la mesa. Lee.) «Cuarteto Imperial de Haydn». Esto puede que pegue. (Se sienta y toca unos compases.)

ESCENA II

GALCERAN, EUSTAQUIO, por la izquierda

- Eus.** ¡Señorito!... ¡Señorito!... (Galcerán no lo oye. Más fuerte.) ¡Señorito!
- Galc.** (Deja de tocar.) ¡Demonios! ¡Os tengo dicho que no me llaméis cuando esté componiendo música! Ya me has cortado la inspiración. ¿Qué ocurre?
- Eus.** Su amigo el señor Pérez, pregunta por usted.
- Galc.** ¡Así reviente Pérez, y tú, y toda vuestra casta! Dile que no estoy en casa; que me he marchado á Madrid...
- Eus.** Yo no le digo eso...
- Galc.** ¿Cómo que no? Ahora mismo quedas despedido. ¡Largo, á tu casa! A la tarde que venga tu madre y le abonaré la cuenta.
- Eus.** Está bien. (Vase.)
- Galc.** ¡No faltaba más! Nada, no sirve que uno se venga á la falda del Guadarrama, á un desierto, para que le dejen en paz los moscones. (Continúa tocando.)

ESCENA III

GALCERAN, á los pocos compases, desde el exterior, asoma por la ventana PEREZ que le interrumpe

- Pérez** Cuidado que eres golfo.
- Galc.** ¡Holal!...
- Pérez** Siempre te tuve por uno de nuestros primeros sinvergüenzas, pero, no, por un majadero... ¡Que no estás en casa! y lo dices tocando el piano.
- Galc.** Hombre, comprende que no es cosa de recibir visitas cuando uno está inspirado.

- Pérez** Dispensa, Meyerbeer; pero ya no tiene remedio; además, no vengo á pedirte nada sino á traerte y á decirte adiós.
- Galc.** (Resignándose.) Pasa, hombre, pasa.
(Pérez viene por la izquierda; mientras tanto, Galcerán esconde precipitadamente la música en el cajón de la mesa.)
- Pérez** Aquí tienes la daga que me prestaste; no le falta nada. (La desenvuelve y deja sobre la mesa.)
Y muchas gracias.
(Se ve pasar á Eustaquio por foro de izquierda á derecha, con gorra y lío de ropa.)
- Galc.** ¿Qué tal temporada habéis hecho?
- Pérez** Desastrosa; siete funciones; de ellas, tres llenos rebosantes á doble precio, cerca de dos mil pesetas; y cuatro vacíos completos.
- Galc.** ¿Y aún te quejas? No creí que diera tanto el teatrillo de ese pueblo...
- Pérez** Los tres llenos... han sido: uno á beneficio de la Caridad, otro, para un fin patriótico; y el tercero para la Liga contra el sarampión; y nosotros..., hoy no me he desayunado, no te digo más... Es claro; has ido diciendo que somos muy malos...
- Galc.** ¿Yo?
- Pérez** Sí, tú; en la botica dijiste que éramos el Audaz, el Osado y otros *destroyers*...; y el chistecito hizo fortuna... y ni siquiera te has dignado venir á vernos una noche para conocer la compañía.
- Galc.** Pues, francamente; no he ido por no pasar mal rato; supongo como serán los demás á juzgar por tí que los diriges.
- Pérez** Otros hay peores, amigo Galcerán.
- Galc.** Aún recuerdo cuando en el Tenorio nos colocaste aquello de:
- «Aquí hay un don Luis
que vale, lo menos, dos
parirá aquí algunas mesas...»
- Pérez** Te burlas de la desgracia...
- Galc.** No, hombre; no me burlo; es que tú no has nacido para actor, desengáñate; no debiste dejar tu horchatería y tus mantecados.
- Pérez** Pues, mira: don Antonio Vico, (Se quita el sombrero.) que era amigo de casa, siempre que pasaba por la puerta, me decía: «Peri-

- quín, tú has nacido para el arte; tú has nacido para el arte...»
- Galc. Eso es; para *helarte* como se hiela un sorbete; no se equivocó.
- Pérez ¿Hay buen humor, eh? Cómo se conoce que vas á gusto en el machito; es claro, mientras haya música extranjera de donde vendimiar...
- Galc. Te advierto que lo que yo compongo es mío.
- Pérez Por lo menos, lo cobras tú.
- Galc. Si me pusieron pleito, no fué por apropiarme lo ajeno, sino porque tuve la desgracia de coincidir con Bizet
- Pérez ¿Y el otro pleito con la casa Ricordi?
- Galc. Otra coincidencia... (Va á la ventana y mira hacia el foro izquierda.)
- Pérez Bueno; llamémosle coincidencia.
- Galc. Oye, ven aquí.
- Pérez ¿Qué te ocurre?
- Galc. ¿Tú sabes quién es aquella joven?
- Pérez Desde aquí no la distingo bien.
- Galc. (Saca unos gemelos del cajón de la mesa.) Toma, á ver con esto.
- Pérez (Mirando.) ¡Qué bien se ve! ¡Vaya unos prismáticos!
- Galc. Me los regalaron en un beneficio.
- Pérez No sé quién es...
- Galc. Parece algo extravagante, pero es bonita.
- Pérez Alguna de las muchas enfermas que vienen á respirar los aires del Guadarrama... ¿Qué, te ha hecho tilín?
- Galc. (Guarda los prismáticos.) No es eso; verás; hace poco rato, mientras estaba yo en el piano, componiendo...
- Pérez Coincidiendo...
- Galc. ¡Y dale! Ella estuvo escuchando junto á esa ventana y, cuando terminé, se marchó dirigiéndome una mirada tan placentera que á poco le digo:—Adiós, señorita; no se lo dije porque no me cabe duda que es una inglesa ó una yanqui; no hay paisana nuestra que se atreva á salir sola por el campo y á esta distancia del pueblo...
- Pérez Oye, ¿qué hora tienes?
- Galc. Voy a decírtelo. (Toma el chaleco con la americana)

- na; de esta cae una cartera que Galcerán recoge y vuelve á meter en el bolsillo de la americana.)
- Pérez** Debutamos esta noche en El Escorial... y el tren sale á las once.
- Galc.** Son... las once menos diez.
- Pérez** ¡Demontrel! ¡A ver si no llego á tiempo!
- Galc.** ¡Adiós! (Echa á correr por la izquierda.)
- Pérez** ¡Aplausos y pesetas! (A Pérez cuando este pase por la ventana, de izquierda á derecha.) Ya sabes que se te aprecia.
- Pérez** Gracias. (vase.)

ESCENA IV

GALCERÁN; saca de la mesa el mismo papel de música. Lee en el libreto

- Galc.** «Me gusta la remolacha.
¡Ay, Chacha!...»
- Nada; que le emplumo el cuarteto imperial...
- (No hace más que sentarse al piano cuando se oye á Hilario que viene por foro derecha cantando.)

ESCENA V

GALCERÁN; HILARIO, soldado, vestido de rayadillo, gorro de paño y alpargatas

- Hil.** (Canta.)
Soldadico veterano,
¿qué llevas en la mochila?
llevo las armas del *ray*
y el corazón de una niña...
y el corazón de... una...
- (Mira por la ventana y se detiene.) ¡Ae María!
- Galc.** ¿Qué hay?
- Hil.** ¿Es usted el que yo busco?
- Galc.** Eso... tú lo sabrás...
- Hil.** ¿Yo qué sé, si es usted ó no es usted el señor ese de Madrid que hace solfa?
- Galc.** El mismo.
- Hil.** Mía como era usted el que lo sabía y no yo...
- Galc.** Bien; ¿qué se ofrece?

- Hil.** Pues na; qui cumplió; aquí está la licencia. (Papel.) Y de paso pa Utebo mi quedao pa ver una hermanica que está e sirvienta con el comendante e la Guardia cevil... la novia del Eustaquio que acaba usté de despedir... y... si usté me nesecita... pedemos arreglanos...
- Galc.** ¿Cómo te llamas?
- Hil.** Hilario Loscertales; miste, (La licencia.) la licencia, más limpia que una patena. Eso dice más que tóos los informes que pida... antiparte que tocante á formal y á honrao... yo respondo de mí...
- Galc.** Pasa. (Hilario viene por la izquierda. Aparte.) Parece buen chico...
- Hil.** ¿Da usté su premiso?
- Galc.** Adelante. ¿Conque... aragonés?
- Hil.** Sí, señor.
- Galc.** ¿Y qué oficio tienes?
- Hil.** Como mi padre, cazador; y he llevao tres años en una confitería.
- Galc.** Hombre, cazador; me alegro; yo también lo soy; me acompañarás con una de esas escopetas, porque tú tirarás bien...
- Hil.** No, señor; porque lo que cazabámos mi padre y yo eran gurriones con vesque.
- Galc.** Con liga...
- Hil.** Con vesque.
- Galc.** Es igual.
- Hil.** No, señor; vesque...
- Galc.** Y de confitero... sabrás hacer una tarta...
- Hil.** No, señor.
- Galc.** ¿Y pasteles?
- Hil.** Tampoco.
- Galc.** Pues ¿qué hacías en la confitería?
- Hil.** Engolver caramelicos en papel.
- Galc.** Bueno; me servirás para recados.
- Hil.** Ordenanza e banderas he sío, con que ya ve usté si sabré yo dar los recaus... sobre todo si me lo escribe en un papelico...
- Galc.** Quedas admitido...
- Hil.** Por el precio... no reñiremos...
- Galc.** Pasa ahí dentro (Derecha.) y limpia el calzado.
- Hil.** ¿El calcero?
- Galc.** Ó el calzado, es igual.

- Hil.** No, señor; calcero... (Vase por la derecha. Canta dentro.)
Soldadico veterano...
- Galc.** ¡Eh! Aquí no se canta. (Se sienta al piano y toca el cuarteto de Haydn.)

ESCENA VI

GALCERÁN; á los pocos compases, aparece lentamente por foro izquierda, en la ventana, la FORASTERA, con sombrilla de campo, sencilla; embelesada con la música, se detiene; Galcerán la ve y deja de tocar

- Galc.** Buenos días, señorita...
- For.** Cuánto siento haberle interrumpido; usted perdone, caballero...
- Galc.** (Se levanta.) Señorita, nada tengo que perdonar...
- For.** Continúe usted; yo, para no distraerle, iré á sentarme al otro lado del camino; oyéndolas de lejos, esas divinas notas me acariciarán más ténues, más delicadas...
- Galc.** Como guste; pero el sol es abrasador y va usted á pasarlo mal...
- For.** Es verdad. (Con desfallecimiento.) La sed me ahoga; si me hiciera el favor de un vaso de agua...
- Galc.** Ya lo creo; no faltaba más. ¡Hilariol
- Hil.** (Dentro.) ¡Va!
- Galc.** Agua fresca, purísima, de la que ayer fué nieve en lo alto de esta sierra. .

ESCENA VII

DICHOS; HILARIO por la derecha

- Hil.** Mande, señorito.
- Galc.** Un vaso de agua á esta señorita; del manantial del jardín...
- Hil.** De seguía... (Vase izquierda.)
- Galc.** ¿Pero, por qué no pasa usted y descansa?
- For.** Muy fatigada estoy, efectivamente.
- Galc.** Pase usted, yo se lo ruego...
- For.** Dudo... si debo aceptar... pero, en fin, no sé

- por qué me inspira usted confianza... de modo que si no le molesto...
- Galc.** (Comprende que ella acepta; toma americana y chaleco para ponérselos.) ¡Molestial Calle usted, por Dios.
- For.** ¡Ah, no, no; ha de ser tal y como está usted; sin que por mí pierda su comodidad...
- Galc.** Pero, señorita...
- For.** Nada, nada; que no entro si no se quita usted americana y chaleco...
- Galc.** Bueno, bueno; como quiera... (Se quita americana y chaleco y lo deja sobre un asiento. La Forastera viene por la izquierda. Aparte.) Es muy agradable... pero que muy agradable... (Alto.) Por aquí, señorita, por aquí...
- For.** (Refiriéndose á la habitación por la que acaba de pasar.) ¡Qué habitación tan extraña!
(Quedan mirándola desde la puerta izquierda.)
- Galc.** Es el comedor; caprichos de artista; el zócalo figura el pentágrama; el tablero de la mesa, un bombo; por lámpara, tres clarinetes, y por asientos, tambores...
- For.** (Riendo.) Y los platillos... en el escurre platos.
- Galc.** Eso es... (Riendo.)
- For.** Debía usted hacer que le sirvieran la sopa en una pandereta...
- Galc.** No estaría mal... (Aparte.) Agradabilísima.
- For.** (Se sienta.) Todos los grandes genios tienen ustedes excentricidades...
- Galc.** Yo, genio... no merezco tanto... (Aparte.) Encantadora...

ESCENA VIII

DICHOS; al exterior aparece en la ventana **HILARIO** con copa de agua en una bandeja, mirando por todas partes

- Hil.** ¡Señorito! ¿Ande está esa sujeta que no la veo?
- Galc.** ¡Qué bárbaro! Perdónele usted.
- For.** (Se ríe.) Qué sabe él, pobrecillo...
- Galc.** Trae aquí. (Toma bandeja y copa por la ventana.) Pero no puedo consentir que la tome sola; está usted sofocada... (A **Hilario** que sigue en la ventana.) Tráete coñac y dos copas. (**Hilario** desaparece.)

- For.** ¿Usted habita aquí, de continuo?
Galc. No, señorita; en este hotelito, que desde ahora es suyo, paso los veranos, temporada en que pongo música á varios libretos de zarzuela chica.
- For.** La época de la vendimia, como si dijéramos...
Gal. Probablemente, conocerá mi apellido; Galcerán.
- For.** Ya lo creo; maestro aplaudidísimo...
Galc. Mire usted los regalos de mis admiradores... (Se levantan.) Aquellos candelabros... de plata dorada.
- For.** Hermosos...
Galc. La escribanía... de plata...
For. De muy buen gusto...
Galc. Y mire usted qué batuta... (Del cajón de la mesa saca estuche con batuta.)
For. De ébano...
Galc. Conteras y dedicatoria, de oro.
For. (Lee.) «Al maestro Galcerán, el más original de nuestros compositores.»
Galc. (La vuelve al cajón.) Vale un capital. (Hilario entró por la izquierda con copas y botella de coñac.)
Hil. (A la Forastera.) ¿Lo quiusté en el agua ú en la copa?
For. En la copa.
Galc. A mí también. (La Forastera se bebe su copa de un golpe.)
Hil. (Se quedó mirándola y dice:) ¡Ridiós, qué saque!
For. Otra...
(Hilario vuelve á escanciar y vase.)

ESCENA IX

GALCERÁN y la FORASTERA. Se sientan

- For.** A usted le ha extrañado que yo me acercara á esa ventana; no lo niegue; y su imaginación de artista ha volado más allá de lo que mi recato se merece...
Galc. Le juro á usted que no, señorita.
For. Señorita, no; señora.
Galc. Pues, bien, señora; desde el primer momento supuse que la música le atrala...

- For.** Poderosamente; sobre todo, eso que estaba usted tocando...
- Galc.** ¿El cuarteto de Haydn?
- For.** ¡Lo que mi difunto esposo tocaba magistralmente! ¡Qué recuerdos, Dios mío, qué recuerdos!... (Llora.)
- Galc.** Hay que conformarse, señora; esta es la vida...
- For.** El dolor de mi viudez no es de esos que se mitigan con el tiempo...
- Galc.** Eso dicen cuantas están en su caso, pero, ya verá como sí.
- For.** ¡No, no! ¡No es posible! ¡No es posible! (Lloriquea.)
- Galc.** ¿Pues no ha de ser? La vida es un cinematógrafo de película sin fin, que distrae, que hace olvidar...
- For.** Mi aflicción terminará con mi último suspiro... ¡Si yo le contara! ¡Ah, si yo le contara se convencería! Pero ¿á qué importunarle más?... (Se levanta para marcharse.)
- Galc.** No se vaya usted y cuénteme, señora.
- For.** ¿Para qué?
- Galc.** Confiando las penas, siempre se alivian algo... cuente usted... yo se lo suplico.
- For.** ¿No nos escucha nadie?
- Galc.** Nadie.
- For.** Los criados suelen escuchar...
- Galc.** La cocinera ha ido al pueblo, y el criado que acabo de tomar es un zamacuco que ni ve ni entiende...

ESCENA X

DICHOS; HILARIO por izquierda

- Hil.** Estimando, por lo de zamacuco.
- Galc.** ¿Qué quieres?
- Hil.** Llévame el servicio, si no hace falta.
- Galc.** Déjalo; y no entres aquí hasta que yo te llame... y venga quien venga, que no estoy.
- Hil.** ¿Quien ustés que cierre la puerta ó la deje abierta para que corra el aire? (Intencionado.)
- For.** Cierre usted. (Vase Hilario izquierda.)

ESCENA XI

GALCERÁN y FORASTERA. Esta se levanta y cierra la ventana, y se sienta

- Galc.** Estamos solos.
For. Empiezo por decirle que estuve un año encerrada en un manicomio...
Galc. (Aparte.) ¡Caracoles!
For. No se asuste; mi locura se ha disipado por completo; si he venido al Guadarrama no es porque necesite fortalecerme con la pureza y frescor de sus aires, sino porque tengo una hija en el cercano colegio del Sagrado Corazón. De modo que tranquilícese. Tenía yo diecinueve años cuando mi madre conoció en Gijón á la viuda marquesa de Retamares, rica y nobilísima señora que habitaba en una soberbia finca bastante separada de la ciudad. La marquesa tenía un hijo, Federico, joven instruído, muy arrogante, muy simpático... tanto que me cautivó desde el primer momento... lo mismo que yo á él...
Galc. Se comprende... que usted le cautivara.
For. Una tarde, mi madre, la marquesa y su hijo, fuimos de paseo al Miradero, una gran roca volada sobre el mar...
Galc. Conozco el sitio; muy poético...
For. Allí me confió Federico sus propósitos de unirse á mí... y al poco tiempo nos casamos.
Galc. Muy bien.
For. Nuestro largo viaje de novios fué para mí un continuado suplicio; Federico me amaba entrañablemente, pero yo no podía soportar que las mujeres se fijasen tanto en él. De regreso paramos en el palacio de la marquesa con la que vivía Marta, una huérfana á quien habían recogido de niña y la marquesa amaba como á una hija... A los pocos días Federico cayó en cama y, sin que el doctor pudiera definir su dolencia, fué agravándose hasta morir en mis brazos. pero cuando recogía su último «adiós» con un beso eterno... entró Marta.

- Galc.** La huérfana recogida...
- For.** Y mostrándome un pequeño frasco, me dijo con un horrible cinismo:—Muere envenenado; yo también le amaba con locura y juré que sería mío ó de nadie...
- Galc.** ¡Oh, qué infamia!
- For.** ¡Miserable! Le dije arrastrándola, ven... y que los tribunales se encarguen de ti...—No hace falta, contestó; y tomándose parte del contenido, arrojó el frasco y corrió á su cuarto donde la encontraron muerta la mañana siguiente...
- Galc.** Ahora me explicó sus penas...
- For.** Por no aumentar los sufrimientos de la marquesa, decidí callar y que el secreto fuese conmigo á la tumba...
- Galc.** ¿Pero no hicieron las autopsias?...
- For.** Verá usted... Yo me sentía morir en aquel palacio maldito... y una mañana en que yo había ido al Miradero... á recordar á solas aquella tarde en que Federico me dijo:—«Raquel, yo te amo»... volví la cabeza y me encontré con el doctor.—Señora, me dijo presentándome el frasco, la he seguido para decirle que conozco el doble crimen que por celos ha cometido usted... ¡Yo, criminal!—Aquí está la prueba encontrada en su habitación; mi conciencia me obliga á delatarla para que pague con la vida su delito... ¡Yo no tenía medios, no podía probar mi inocencia... ¡Le supliqué por mi anciana madre, besé sus plantas... Todo inútil... y hasta cometió la villanía, la crueldad de agarrarme por un brazo y tirar de mí...
- Galc.** ¡Canalla!
- For.** Pero entonces subiéronme al cerebro ansias de vivir, no por mí, sino por la hija que llevaba en mis entrañas... no pude contenerme... ¡Le empujé! ¡Cayó al mar!
- Galc.** (Contento.) ¡Ah! ¡Bien hecho!
- For.** Desde lo alto del Miradero le ví luchar un momento con las olas... sumergirse después; después... ni rastro...
- Galc.** ¡Muy bien! ¡Sí, señora! Yo hubiese hecho lo mismo, ¡qué caramba! En defensa propia.
- For.** Su desaparición quedó en el misterio... El

peligro de un proceso ruidoso se había conjurado... pero con tan fuertes y continuadas emociones, perdí la razón... enloquecí... viendo por todas partes el cadáver de mi amado esposo... ¡de mi Federico! (Rompe á llorar convulsivamente.)

Galc. (Emocionadísimo.) Beba usted, Raquel... (La hace beber agua.) Y cálmese... Lo pasado, pasado... (Con pasión.) Le sobran á usted atractivos; en su rostio se refleja la bondad de su alma... aun puede ser feliz... y encontrar un hombre que la ame... un segundo padre para su hija...

For. (Incrédula.) ¡Un padre para mi hija!

Galc. ¿Por qué no? Si nadie conoce el secreto de su vida...

For. Nadie. Es decir, usted solamente.

Galc. Sí, pero puede estar bien tranquila; soy un caballero y sabré corresponder á su confianza...

For. ¿Es usted... soltero?

Galc. (Después de vacilar.) Casi; pero puedo serlo del todo cuando yo quiera.

For. Lazos de amor pasajeros... pero no importa; usted se lo contará...

Galc. Jamás.

For. Ella... lo confiará á sus amigas.

Galc. No, Raquel de mi vida... yo la amo á usted... (La besa las manos.)

For. ¡Se divulgará!... (Se levanta suplicante, le coge una mano, se arrodilla y dice con gran ternura.) ¡Doctor! ¡Por lo que más quiera en el mundo! ¡Soy inocente! ¡Por mi anciana madre! ¡No me delate, doctor, no me delate!

Galc. (Aparte. Horrorizado.) ¡Local...

For. (Se levanta sin soltarle la mano. Bajo y reconcentrado.) ¡Infame!... ¡Corazón de hiena!.. (De pronto fuerte.) ¡Oh! ¡No! ¡Suelta! ¡Mi hija! ¡Quiero vivir! ¡Por el Miradero! (Corre y abre la ventana.) ¡Por el Miradero! (Figura empujar al doctor.) ¡Muere! (Queda mirando por la ventana.) ¡Lucha con las olas!... ¡Lo tragó el abismo!... ¡Ni rastro!

Galc. (Aparte. Cae abatidísimo en una butaca.) ¡Pobre mujer!... y pobre de mí que la amaba...

ESCENA XII

DICHOS. Por el foro derecha vienen y aparecen en la ventana COSME y OCTAVIO; son dos enfermeros con largas blusas blancas y gorras especiales; ven á la FORASTERA que quedó mirando al exterior, horrorizada de lo hecho

- Cosme** ¡Aquí está!
- For.** (Al verlos.) ¡Ah! ¡Mis verdugos!... ¡Mis verdugos!... (Toma la daga y queda en un rincón del fondo mirando en derredor siniestramente.)
- Galc.** Entren corriendo.
- Oct.** (Dirigiéndose al foro derecha.) ¡Vengan ustedes que ya hemos dado con ella! (Ambos enfermeros vienen por la izquierda.)
- Cosme** Con permiso. (Se quita la gorra.)
- Oct.** Somos enfermeros de la casa de salud del doctor Lafargue.
- Galc.** Comprendo á lo que vienen; he pasado un rato cruel.
- Cosme** ¡Valiente mañanita nos ha dado!...

ESCENA XIII

DICHOS; por el foro se ha visto pasar, de derecha á izquierda, al DOCTOR LAFARGUE seguido de SOR CRUZ. El primero es un tipo venerable con acento francés; la segunda es una hermana de la Caridad de semblante bondadoso; JUAN y PEDRO, tipos del pueblo, quedan al exterior curioseando por la ventana. Sor Cruz se acerca sin temor á La Forastera y la acaricia

- Laf.** Buenos días, caballego...
- Cosme** (A Galcerán.) El señor Doctor...
- Laf.** Osté hará perdón de su mal pasado por falta de vigilansia dan mi establecimiento...
- Cosme** Este ha tenido la culpa.
- Oct.** La has tenido tú.
- Cosme** ¡Tú!
- Oct.** ¡Tú!
- Laf.** ¡Silarsio, digo! (A Galcerán.) Se trata de la Baronesa del Pas, una desgraciada loca por

haber perdido á su esposo, á quien amaba con gran pasión... y ella está en manía de de que murió anvenenado...

- For.** (Que con Sor Cruz se fué acercando á la mesa, toma una copa de coñac.) ¡El veneno! ¡El veneno!
- Cruz** (Le quita la copa.) ¡Señor Director!... ¡Que la enferma bebe coñac!
- Laf.** (A Galcerán.) ¡Oh! ¿Qué ha hecho usted? ¡Dar alcohol á una dementel
- Galc.** No sabía...
- Laf.** Es por eso que hemos retrocedido an su curación... Hay que atarla...
- Cruz** ¡No, por Dios!
- Laf.** Hay que atarla.
- Cruz** Yo la convenceré. Vamos, señora; si sois buena y obediente, yo también rezaré por vuestro esposo...
- For.** Sí, sí; le rezaremos juntas... Toma. (Le da la daga.) Vamos á rezarle...
- Cruz** Vamos... (Llevándose la.)
- For.** (Al ver á Galcerán.) ¡Por Dios, Doctor, no me delate!... ¡Por mi hija! ¡Ah!... ¡Por el Miradero!!... ¡Por el Miradero! (Se abalanza á Galcerán. Sor Cruz la contiene.)
- Cruz** (A Galcerán.) Caballero... yo le suplico que tenga la bondad de ocultarse; la presencia de usted la irrita; ocúltese.. por Dios...
- Galc.** Sí, señora... (Vase por la derecha, cerrando la puerta.)

ESCENA XIV

DICHOS menos GALCERÁN. Desde este momento los personajes que quedan en escena son unos apaches que dejan su gesto anterior para tomar el de azoramiento; rápidamente abren armarios y mesa; sacan ropas, cajas, papeles y otros objetos, que esparcen por el suelo con estrépito; el Doctor toma los candelabros; Sor Cruz el estuche con la batuta y los prismáticos; Octavio, la escribanía; La Forastera, el chaleco y la americana, de la que saca la cartera, que se guarda; Cosme hace un montón con la ropa que saca del armario; mientras tanto, con el diálogo, figuran continuar la escena anterior como si forcejearan con la loca

- For.** ¡Dejadme! ¡Verdugos! ¡Que muera ese infame doctor!
- Cruz** Calma, señora; sed juiciosa...

- Cosme** (Por la ropa que ha preparado.) ¡Hay que atarla!
Oct. ¡Aquí está la cuerda! (Se la entrega. Cosme ata la ropa.)
- Laf.** ¡Tre fort! ¡Tre fort!
For. ¡Soltadmel! ¡Lo mato!
Oct. (Pega un manotazo en el teclado.) ¡Va á romper el piano!
- Cruz** ¡Que le van á hacer daño!
(Todos van á salir por la izquierda con los objetos robados; La Forastera los detiene é indica que los saquen por la ventana.)
- For.** ¡Por el Miradero! ¡Por el Miradero! (Todos entregan los objetos á los de la ventana, que escapan con ellos por foro izquierda.)
- Cosme** ¡Ya es nuestra!
Laf. ¡Alons!
(Vanse todos por la izquierda; La Forastera sale la última, soltando gran carcajada de loca, que se pierde á lo lejos.)
- For.** ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja! (Pausa.)

ESCENA XV

GALCERÁN sale por la derecha; luego HILARIO por la izquierda

- Galc.** ¡Gracias á Dios! Buenos me han dejado los nervios para componer música... ¡Y cómo han puesto la habitación! ¡Hilario!
- Hil.** Mande, señorito.
- Galc.** Ayúdame á poner esto en orden. (Levantando algunos muebles, recogen papeles, etc.)
- Hil.** ¡Rediez qué estrapalucio!... Desde que la ví, me malicié que esa señora no estaba buena del melón.
- Galc.** ¿Y la americana y el chaleco? ¡Los candela-bros!.. ¡Mi ropal! ¡Los prismáticos! ¡La batuta!... ¡La escribanía! ¡Ah! ¡Ahora caigo! ¡No hay tal doctor ni tal loca! ¡Me han robado!
- Hil.** ¿Eran ladrones?
- Galc.** Sí.
- Hil.** ¡Ridiós!... ¡A mí no se me van! (Toma la escopeta y sale corriendo por la izquierda.)

ESCENA XVI

GALCERÁN; por el foro llega PÉREZ corriendo de derecha
á izquierda

- Pérez ¡He perdido el tren! ¡Mi compañía en El Escorial! ¿Cómo van á debutar sin mí?
- Galc. ¡Ay, Pérez!
- Pérez ¿Qué te pasa?
- Galc. ¡Mira, me han robado!
- Pérez ¡Cómo! ¿Te han *coincidido*?
- Galc. ¡Mi reló! ¡Mi carteral... ¡Todo lo de más valor!...
- Pérez ¿Y no sabes quién?
- Galc. La Forastera, un médico y una monja!..
¡Unos timadores!
- Pérez Pues corramos á dar parte...
- Galc. Es inútil.
- Pérez ¿Cómo inútil?
- Galc. Entra y te convencerás.
(Pérez viene por la izquierda.)
- Galc. (Toma el periódico.) Mira. (1.ºe.) «Para los veraneantes: por balnearios y residencias de verano anda haciendo de las suyas una bien organizada cuadrilla de apaches compuesta de dos agraciadas jóvenes..» La loca y la monja. «... y cinco hombres, uno de ellos francés...» El doctor. «Realizan sus robos valiéndose de inconcebibles ingeniosidades. El último golpe lo han dado en Ontaneda, de donde escaparon en su automóvil.»

ESCENA XVII

DICHOS; por la ventana HILARIO

- Hil. ¡Cualquiera los coge! ¡Han escapao en automóvil!... (Vase izquierda.)
- Galc. ¿Lo ves? ¡Echales un galgo!
- Pérez ¡En qué tiempos vivimos! ¡Los ladrones en automóvil!... ¿Y qué piensas hacer?
- Galc. Aguantarme; no quiero que encima el juzgado me potree.

Pérez Es que si no das parte te haces encubridor...
Galc. ¿Crees tú?
Pérez ¿Qué duda cabe? Cálzate y vístete; yo te acompaño.
Galc. Voy en seguida. (Vase derecha.)

ESCENA XVIII

PÉREZ va á la izquierda cautelosamente y hace entrar á **LA FORASTERA**, **LA FARGUE**, **SOR CRUZ**, **CCSME** y **OCTAVIO**, que traen los objetos robados y dejan sobre la mesa. **JUAN** y **PEDRO**, desde el exterior, echan el lio de ropa á escena

Pérez Pasad y dejad las cosas sobre la mesa.
Galc. (Dentro.) Verás como es perder el tiempo.
Pérez Pues yo no desconfío de que esos apaches han de ser habidos.

ESCENA ULTIMA

DICHOS; por la derecha, **GALCERÁN**, con sombrero de paja, chaqueta y unos zapatos que va á ponerse

Galc. Quiá; tajada que lleva el gato... ¿Qué es esto?
(Los personajes, formando cuadro plástico, han reproducido su colocación igual á la que tenían cuando Galcerán hizo mutis en la escena XIII; el cuadro se deshace.)
Pérez Que el suelto de ese periódico nos dió la idea de embromarte como mereces...
Galc. ¡Hay para matartel! (Va hacia él. La Forastera se interpone.)
For. Yo he sido la autora...
Galc. Sólo siendo usted me resigno.
For. Aquí tiene su cartera. (La entrega.)
Pérez (Presenta. Por la Forastera.) Mi primera actriz. (Por Sor Cruz.) Una racionista. (Por el Doctor.) El barba. (Por los enfermeros.) Dos galancetes. (Por los de la ventana.) Dos que no salen á escena, el apuntador y el tras-punte. Dí ahora que somos detestables...

Malo, tú, consintiendo que un amigo de la infancia se marchara en ayunas de este pueblo...

Galc. Perdóname, Pérez, como yo perdono lo pesado de esta broma; y en cuanto á usted, señorita, sostengo lo que le dije durante su locura; la amo á usted. ¿Quiere casarse conmigo?

For. Para eso... necesitaríamos dispensa...

Galc. ¿Del Papa? Si no somos parientes..

For. Dispensa... de mi esposo, el actor cómico..

Hil. (Saliendo por izquierda) ¡Presente! (saludando.)

¡Un, dos!

Galc. (Aparte.) ¡Otra plancha!

For. Con que un abrazo á Pérez y pelillos á la mar.

Galc. Conforme.

For. Pero venga á vernos esta noche; á concedernos un aplauso, siquiera por caridad, que también las compañías modestas son dignas de consideración y respeto.

TELON

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.

La cantina, sainete en un acto.

Las olivas, cuento en un acto.

El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.

El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.

El figón, juguete en un acto.

Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.

La güella é Quirico, juguete en un acto.

El teléfono, juguete en un acto.

El himno de Riego, episodio histórico en dos actos

La vocación, comedia en dos actos.

De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.

Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.

Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.

Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.

El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.

El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.

De pesca, diálogo en prosa.

El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.

Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Tenorio musical, opereta en un acto.

Precio: UNA peseta